

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 4.º

MADRID, DOMINGO 30 DE ABRIL DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

CONDICIONES.

Suscripcion, un real al mes en toda España.
Un ejemplar, cinco céntimos de peseta.
Anuncios, á precios convencionales.

- (1.ª) Conforme á las condiciones impresas en los recibos se regaló á los suscritores, como prima, un abono de teatro, un reloj, una muñeca, una obra ú otro objeto que elijan, cuyo valor no exceda de 200 reales.
- (2.ª) Se publicarán los ensayos literarios, problemas, charadas, geográficos, etc., de los niños suscritores, si á juicio del Director ofrecen interés.
- (3.ª) Se publicará el retrato de los niños que por su conducta, talento ú aplicación se hagan merecedores de ello.
- (4.ª) Se organizarán con frecuencia certámenes infantiles y se adjudicarán premios á las mejores obras.
- (5.ª) No se devolverán los originales aunque no se publiquen.
- (6.ª) No se sirven suscripciones cuyo pago no se haga adelantado.

NUESTRA PRIMA.

Como tributo de admiración al príncipe de los ingenios españoles, LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS ofrece á sus suscritores á título de prima, un ejemplar del inmortal *Quijote*, cuyo valor es de 500 rs.

Suplicamos á nuestros suscritores se sirvan pasar á esta Redacción (Leganitos, 38 principal) á examinar el mérito de la edición y encuadernación de la obra.

UNA CARTA-CONSEJO.

Madrid á 30 de Abril de 1876.

SEÑORITOS SUSCRITORES:

Queridos amiguitos míos: No quiero esconderos que me regocija el éxito creciente que viene alcanzando cada día la modestísima publicación que he tenido el acierto de dedicaros, no porque hayais favorecido el periódico suscribiéndoos en masa, asegurándole así una existencia cómoda, positiva, que me permitirá introducir en breve notabilísimas mejoras, sino porque habeis coronado mis aspiraciones al veros llegar en tropel á esta Redacción, quién con su ingeniosa charada ó logogrifo, quién con su preciosa poesía, quién con su bien pensado artículo de controversia.

Pero tampoco quiero esconderos que pesa sobre mí la gravísima responsabilidad de no dejaros extraviar en esa región de espejismos llamada la prensa pública donde acabais de lanzaros á la desplegada.

Cúmpleme pues haceros observar que sois muy poco dados al estudio serio de las matemáticas, la física, la historia y la filosofía, y por demás aficionados á convertirlos en poetas eróticos y lacrimosos, sin que temais dejaros inflamar á manera de Anacreontes y Virgilio.

Bien está que seais algo poetas porque al fin sois españoles, y cuando se nace en España, natural parece que el azul de su cielo se destiña en el alma de sus hijos como el fuego de su sol les abrasa generosamente el corazón; pero observad que vivimos en otros tiempos y que así como ya el hierro de las guerras solo sirve para fundir los rails de las locomotoras, y las batallas de la humanidad no se libran en campos de sangre sino en esos maravillosos palacios llamados *Exposiciones Universales*, así también ha suplantado ya en gran parte la prosa á la poesía, porque merced al adelantamiento práctico del siglo se ha descubierto la gran verdad de que todo lo que es positivamente bello se dice tan bien en prosa como en verso.

La poesía es lo superfluo del lenguaje, y como tal necesita ser perfecta para tener razón de ser. Libreme el Señor de desprestigiar la lengua de los dioses, que á ella debemos nuestros Garcilasos, nuestros Ercillas y Quintanas, pero debo advertiros, amiguitos míos, que puesto que con el adelantamiento de la época van muriendo los dioses, desapareciendo van también el néctar, el ámbar y la poesía, hasta el grado de que en este mundo más vale saber echar bien sus cuentas y escribir correctamente en lisa prosa, que invocar á Jovino y á su corte á cada paso, ni vivir libando miel hiblea y enterneciéndose á la luz de la melancólica luna, ó contando las gotas de rocío que abrillantan á

los prados al despuntar la Aurora por Oriente.

Escribid en buen hora, escribid mucho; pero ved que en el fondo de cuanto escribais haya algún pensamiento moral ó material y siempre útil.

En cuanto á la poesía, hacédla, si os sentís poseídos del fuego sagrado, pero no perdáis jamás de vista que más vale mediana prosa que mala poesía.

Hasta otra vez se despide de vosotros vuestro afectísimo,

EL DIRECTOR.

LO QUE ES UN BILLON DE DUROS.

Un billon es un millon de millones.

Un peso español tiene 37 milímetros de diámetro y 3 de alto.

En un metro lineal caben de canto 333 pesos y un tercio, y 27 de plano.

En una vara lineal caben de canto 279 pesos y un tercio, y 22 5/8, de plano.

En un metro cuadrado caben 729 pesos.

En una vara cuadrada caben 511 1/2 pesos.

En un metro cúbico caben 243.000 pesos.

En una vara cúbica caben 142.880 pesos.

La circunferencia de la tierra es de 40 millones de metros que son 41.733.000 varas, ó lo que es lo mismo, 9.546 leguas de 5.000 varas cada una.

Una legua cuadrada tiene 25 millas de metros cuadrados.

En una legua cuadrada caben 12.787 millones quinientos mil pesos.

Con un billon de pesos puede rodearse 75 veces al mundo; es decir, pueden construirse 75 círculos de plata del decámetro de la tierra y tan gruesos como el diámetro de un peso; ó un solo círculo de 13 3/4 pulgadas de diámetro.

Podría igualmente rodearse la tierra con una faja de pesos de 41 varas de ancho.

Se podría construir una muralla de 10 varas de alto por 10 de ancho y 14 leguas de largo.

Se podrían formar 7 cubos de á 100 varas cada uno, ó un solo cubo de 192 varas, ó una esfera de 247 varas de diámetro.

Se podrían cubrir de pesos la superficie de más de 6.000 leguas.

Considerando que pesa 15 adarmes cada duro, un billon pesa 2.342.750.000 de arrobas, que equivalen á 2.929.637 toneladas.

En el supuesto de que la distancia que media entre la tierra y la luna es de 90.000 leguas, podrían unirse estos dos cuerpos por medio de ocho columnas del diámetro del peso, ó bien por una sola columna de 4 1/2 pulgadas de diámetro.

En el supuesto de que la distancia entre la tierra y el sol es de 34 millones de leguas, pueden unirse estos dos cuerpos con un alambre de 23 3/4 líneas de diámetro, es decir, de cerca de 1/4 de pulgada.

Si se repartiera entre los mil millones de habitantes que tiene el mundo la suma de un billon, tocaría mil pesos á cada uno.

Si entre los 18.000.000 de habitantes que posee el reino de España, 55.555 1/2 á cada uno.

Un hábil cajero que pudiera contar 50.000 pesos diariamente, necesitaría 54.751 años para contarlos.

Segun los datos cronológicos que constan en los calendarios, la edad del mundo es de 7.072 años, que son 2.583.048 días, ó sea 61.993.152 horas, ó sea 3.719.589.120 minutos. Pues bien, si Dios hubiera criado juntamente con el mundo un manantial de pesos, se hubiera necesitado que arrojara 269 cada minuto, para que en todo ese espacio de tiempo hubiera producido un billon.

Una casa regular con diez piezas en los bajos y 10 en los altos con columnas, pavimentos, techumbres y escaleras, puede construirse con 800 varas cúbicas. Por consiguiente, con un billon de pesos podría construirse una ciudad con 8.740 casas, y formando con ella, manzanas, templos, mercados, plazas, fuentes, paseos, enlosados y demas, resultaría con 546 manzanas de á 100 varas cada una por cada lado, de suerte que podría formarse un cuadrado de 23

manzanas por cada lado, y dando á la calle 20 varas de ancho, tendría esa ciudad 2.760 varas por cada lado.

En suma, si se invierte en pan un billon de duros, podría alimentarse durante 40 años toda la humanidad.

¡Quién tuviera un billon, sería, él solo, más rico, más grande y mas fuerte que todos los potentados de la tierra!

MANUEL CASTANEDA.

CONTESTACION AL ARTÍCULO

CORREO DE LAS NIÑAS.

Siento, Señorita, no ser de su misma opinion respecto á las costumbres y educación de la mujer, pues en vista del cuadro que V. presenta en el núm. 3 de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS, la mujer debiera compartir con el hombre las rudas tareas de la agricultura, el estudio de las ciencias, los horrores de la guerra y el furor de las tempestades, ya empuñando el arado, ya la espada, ya el timon, y siendo como el hombre sacerdote, guerrero, marino, y en más humilde escala, carpintero, cerrajero, albañil, mozo de cuerda etc.

Lamentable aberración, Señorita. La mujer, como ha dicho con mucho acierto un distinguido escritor, es un niño que se desarrolla y llega á la edad madura sin dejar su carácter é inclinaciones. La mujer es en efecto un niño en todas las edades de la vida. Tierna, dulce é impresionable en su juventud, comprende toda la nobleza de las grandes creaciones sin que sea capaz de ejecutarlas. Tierna, dulce é impresionable en la edad madura no desconoce la sublimidad del heroísmo, pero es el amor de sus hijos y el amor de su esposo el que mueve poderosamente las fibras de su corazón. Nacida para amar, ama y cumple así su misión sobre la tierra. Pero el amor no es el sacrificio, me direis; pues bien, pedid sacrificios á una madre, y su corazón responderá al punto á vuestro llamamiento. Las empresas arriesgadas y difíciles, el estruendo de las batallas, la vida del campamento, la dirección y el mando de una armada, de un ejército, de un buque, la exploración de países desconocidos é inhospitalarios, las luchas con fieras y otra multitud de empresas arriesgadas y difíciles que el hombre acomete con harta frecuencia en ambos hemisferios, son impropias del carácter dulce, tímido é impresionable de la mujer.

La misión de la mujer su gloria, su grandeza y su verdadera felicidad está en la familia, en el cuidado y educación de sus hijos, y en el gobierno de su casa donde reina con autoridad propia y exclusivamente suya.

Si alguna vez la mujer desviándose del camino que la está trazado, se ocupa en trabajos y estudios propios del varón, estas excepciones no deben tomarse como regla por más que algunas de ellas hayan dado dias de gloria al bello sexo.

Mucho podría extenderme en estas consideraciones, pues el campo es extenso y dilatado, pero temo ser difuso y abusar de la paciencia de mis lectores; sin embargo, no quisiera dejar la pluma sin hacer una pregunta.

Esas 67 sacerdotisas que se cuentan en los Estados Unidos ¿á qué divinidad ofrecen su culto? ¿y ante qué altares hacen balancear el incensario?

¿Hemos vuelto por ventura á los tiempos de la Grecia?....

G. PALOMERO.

MONTAÑAS DE LA LUNA.

Se conocen tres clases de montañas en la Luna. La primera se compone de montañas aisladas, separadas, distintas, de un carácter muy curioso. Lo que distingue estas montañas es que se levantan súbitamente de la superficie de una llanura. En la tierra, las montañas van generalmente por cadenas. Las montañas lunares se elevan aisladamente, sin conexión con ninguna cadena. Una de ellas, llamada «Pico», tiene 9.000 piés de altura. Su figura es la de un inmenso pilon de azúcar.



Otras muchas montañas de este género están diseminadas en la superficie de la Luna, y no sólo se levantan separadas las unas de las otras, sino que ¡cosa más notable todavía! las llanuras sobre que se alzan no son atormentadas sino muy ligeramente. Con efecto, es muy singular que la influencia que ha hecho surgir una montaña de 9.000 pies haya apenas trastornado la llanura de sus cercanías.

La segunda clase de elevaciones lunares se compone de cadenas de montañas, como las de la tierra, sólo que lo que es en nuestro planeta la regla es en la Luna la excepción. Se ven dos cadenas que parece que no han constituido más que una al principio. La una, ha sido llamada los «Apeninos» se descubre tan perfectamente que cuando la línea de luz pasa por la Luna, se cree ver una rajadura en su superficie. Pero con el auxilio del telescopio ordinario se conoce al momento que es una cadena de montañas.

La cadena de los Apeninos lunares puede ser comparada á la cadena más elevada de montañas que exista en la tierra. Su elevación es de 18.000 pies; otra cadena hay todavía más alta, que se alza 25.000 pies sobre su base. Bajo este aspecto la Luna ofrece una analogía con la tierra, pero con esta diferencia, ya notada antes, que lo que constituye la regla en la tierra, forma en la Luna la excepción.

RETRATOS DEL DIABLO.

Los escultores cristianos han representado muchas veces al diablo en los monumentos de la Edad Media. Sus retratos varían mucho, según los lugares y los tiempos; y antes de tener cola y cuernos como ahora, ha pasado por muchas transformaciones. Las pinturas más antiguas le representan como un hombre barbado, de nariz muy aguileña y la boca muy hundida; y no es inverosímil que queriendo los cristianos inspirar á los neófitos horror al paganismo, religión que querían destruir, hayan hecho al enemigo de los hombres semejante á una divinidad pagana.

Otras veces el diablo está derramando una copa ó una caja que tiene en la mano, lo que sin duda es una alegoría tomada de la fábula de Pandora.

Más tarde se fué alterando poco á poco su forma humana, y es menester suponer que las comunicaciones de los cristianos con los árabes y los persas han influido algo en este resultado.

Vistiéronle los atributos de todos los monstruos engendrados por la imaginación oriental; pero estas mudanzas no fueron rápidas, pues no adquirió sucesivamente estos adornos terribles hasta después de la primera cruzada y sólo entonces llegó á ser definitivamente un monstruo.

En general deben mirarse como anteriores al siglo XII todas las representaciones del diablo, que le dan una figura fea y horrible, si se quiere, pero que le reproducen bajo una forma humana. Desde la mitad del siglo XII se pinta comúnmente como un monstruo compuesto todo de miembros tomados de muchos animales espantosos.

CRISTINA.

(Canto popular de Suecia.)

La linda Cristina vive en la casa del rey y brilla como una estrella entre las damas jóvenes.

—Escucha, hermosa Cristina ¿quieres ser mía? Te daré un caballo gris y una silla de oro.

—Un caballo gris y una silla de oro no me convienen, señor. Haced ese regalo á nuestra joven reina y dejadme que me retire con mi honor.

—Mira, hermosa Cristina, ¿quieres ser mía? Te daré mi corona de oro.

—Vuestra corona de oro no me conviene, señor: dádsela á vuestra joven reina y dejadme que me retire con mi honor.

—Mira, hermosa Cristina, ¿quieres ser mía? Te daré la mitad de mi reino.

—La mitad de vuestro reino no me conviene, señor: dádselo á vuestra joven reina y dejadme que me retire con mi honor.

Cristina, si no quieres ser mía, haré que te metan en un barril lleno de clavos de hierro.

—Si me haceis meter en un barril lleno de clavos de hierro, señor, los ángeles de Dios verán que soy inocente.

MÁXIMAS.

—No se debe dejar crecer yerba en el camino de la amistad.

—No des consejo á quien no te lo pida.

—No alabes nunca á las gentes que estimas, sino en general, y jamás en particular.

ANÉCDOTAS.

El día que supo Rothschild la muerte del capitalista Aguado, en vez de preguntar cuánta familia dejaba, preguntó:

—¿Qué fortuna deja?

—Cien millones.

—Querrá V. decir mil.

—No señor, ciento.

—¡Bah! ¡Y yo que le creía rico!

Uno de esos que viven en Madrid de milagro se quejaba la otra noche de que le era imposible viajar.

—¿Por qué no puede V. viajar? le preguntó una señora.

—¡Imposible! Me es de todo punto imposible salir de Madrid.

—¿El motivo? ..

—En Madrid tengo yo, señora, mi propiedad segura. Debo en todas las fondas y me fian con la esperanza de cobrar.

Un caballero que no tenía fama de ser muy limpio, regaló á su criado una levita.

—Suplico á V., dijo el criado, que vuelva á tomar la levita que me ha regalado.

—¿Por qué, hombre?

—Yo sé lo que debo á un amo como V.

—No me debes nada, al contrario, te debo...

—Nada.

—¿Cómo?

—Pues bien: sepa V. que un criado que se respeta debe procurar que la gente no le confunda con su amo.

—Es verdad.

—Pues bien: como la levita que me regala está tan vieja y sucia, en cuanto me la ponga, me tomarán por V.

Paróse á la puerta de una posada un antiguo militar, que por efecto de las heridas recibidas en campaña, llevaba postizos la mayor parte de sus miembros.

—Tenga V., —dijo quitándose un ojo de cristal y entregándoselo a la posadera, que se quedó sorprendida de lo que veía.

Pero la sorpresa de ésta se convirtió en asombro, y el asombro en terror pánico, cuando el militar aflojando los tornillos correspondientes, se quitó primero una pierna y después un brazo, encargando siempre que se tuviera cuidado de todas aquellas piezas.

Excusado será decir que la pobre posadera estaba consternada, confusa, y no sabiendo ya si obedecer ó huir de un hombre que en su concepto tenía más trazas de brujo ó de demonio que de persona humana.

El hombre fraccionable observando la turbación de la pobre mujer, y queriendo divertirse á costa de ella, hizo como si aflojara un tornillo que fingía llevar en el cogote, y encorvándose hacia adelante y dirigiéndose á la espantada posadera, exclamó con voz de trueno:

—¡Tire V. de esa cabeza!

Pero la pobre mujer léjos de obedecer huyó como alma que lleva el diablo, echando á rodar por el suelo el brazo, el ojo y la pierna del hombre atornillado, que se reía como un tonto de aquella partida en que nadie más que él salía perdiendo.

Reprendiendo una mujer á su marido porque dormía con la boca abierta, y diciéndole que cuando estaba dormido ponía un gesto horrible, llamó el marido al criado y le dijo:

—Esta noche me pondrás un espejo á los pies de la cama, porque quiero mirarme cuando duerma y saber si estoy tan feo como dicen.

—Un gastrónomo que acababa de comer solo en su casa, estaba repantigado en su butaca, contemplando con semi-túrbidos ojos tres cadáveres de botellas de vino de Burdeos condenadas á muerte por su estómago.

En esto entró un amigo suyo, y le dijo:

—¿O no! ¿te has bebido tres botellas de Burdeos, tú solo, sin que nadie te ayudase?

—No, solo no; que me ha ayudado una botella de Madera.

UN SUEÑO.

SONETO.

Soñé que estaba entre olorosas flores que con su dulce aroma me embriagaban, y en derredor los pájaros cantaban, ofreciéndome juntos mil loores.

Soñé con mi adorada y sus amores, soñé que sus palabras me halagaban, y sus dulces miradas me encantaban, olvidando los pájaros y flores.

Mas desperté, no ví á mi amada, ni las flores, ni pájaros cantores: las busqué, pero en vano, no hallé nada.

Todo fué sueño, todo fué ilusiones. Así, lector, en este mundo pasa; marchan los sueños, quedan las pasiones.

JOAQUIN G. DE LA LLANA.

Toma niña esta manzana, que tu dueño te mandó: no la partas con cuchillo, que va dentro un corazón.

Si te la comes entera, dirás luego con razón que de un pobrecito niño te has comido el corazón.

Si te comes sólo media, aún te quedará ambición; porque sólo habrás comido la mitad de un corazón.

JOSÉ GARCÍA LEON.

A MI HERMANA.

FABULA

Echábaselas un perro de valiente y arrogante, siendo nada más que un tonto y estúpido zaragate.

Mas otro perro ya viejo probar se propuso al jaque, un ardid fingiendo astuto; y gritó: «¡un lobo, amparadme!»

El valenton fué prudente: «¡A su abuela que lo aguarde!» dijo, y empezó á correr por entre los matorrales.

Muchos hay como este perro que hacen de valor alarde, de fanfarrones se precian, siendo sólo unos cobardes.

A. SANCHEZ NUÑEZ.

A la niña CONCHA URZAIZ SALAZAR, muerta á la temprana edad de 17 meses.

DECIMA.

Brillaba su juventud cual de Abril risueña aurora, y sólo le resta ahora un triste y negro ataud. De sus padres la inquietud aun dado ver no la fué; vino al mundo, y aun su pie no había impreso en el suelo, cuando quiso ver el cielo, y apenas vino, se fué.

M. R. DE LUNA.

A CERVANTES.

Honor de la española monarquía, príncipe de los géneos sin segundo, permite que hacia tí, génio profundo, remonte mi atrevida fantasía.

Llena hoy de emoción el alma mía tu famoso Quijote al contemplar, no sabe á quién en él ha de admirar,

si su grande locura, ó su hidalguía. Con él, Cervantes, sepultar pensaste, entre cenizas al caduco mundo,

y te ayudó tu génio sin segundo, y con tu gran obra lo lograste. Después cogiendo tu potente pluma y llevando la fé por estandarte,

otro mundo buscaste para el arte, cual un nuevo Colón, entre la espuma. Permite pues, Cervantes, que rendida

Al contemplar del héroe la hazaña Al Dios omnipotente mi alma pida,

Muchos hombres cual tú para mi España.

UN ADMIRADOR DE SUS GLORIAS.

EL ROCÍO.

Ya se desliza
la primavera
que alegre espera
darnos su brisa.
Ya verdes plantas
surgen del suelo;
ya hasta del cielo
lo azul encanta.

Ya se apresuran
todas las flores
á dar olores,
con que perfuman.

Todo esto unido
sorprende el alba,
y alegra el alma
del afligido.

Mil ruiseñores
Sus cantos trinan,
y se aproximan
á los olores.

Mas aún ansío
ver otra cosa,
la más hermosa,
caer.... el rocío.

ALBERTO ANGUITA.

A LA VIRGEN.

En vano intenta el hombre en este suelo
remedio hallar para su amarga pena,
buscando siempre con ferviente anhelo
romper de sus pasiones la cadena.

Levanta al fin los ojos hacia el cielo
de un acerbo dolor el alma llena,
y vé nacer de su ventura el día
á tu amparo y tu amor, ¡Virgen María!

JOSE PEREZ DE SALCEDO.

A LA ENTRADA DE ALFONSO XII.

Con Alfonso XII
va una escolta ya,
gozosos al Norte
la paz á buscar.

Se acabó la guerra
en el Norte ya,
viva el Rey que quiere
á la libertad.

Arco le construyen
á su magestad
por que allá en el Norte
no hay un *carca* ya.

Y en Madrid el lunes
el Rey entrará
cantando victoria
que ha alcanzado ya.

Si mi padre viene
con la tropa acá
le ofrezco yo un ramo
á su magestad.

Viva Alfonso XII,
viva sin cesar
que nos ha sacado
de este mal estar.

ALVARO SANCHE MIÑANO.

EL PROFESOR,

Es el profesor la luz
cuya benéfica ciencia
nos guía la inteligencia
por la senda de virtud.

Es el faro luminoso
antorcha de la verdad
que precave la maldad
de este mundo bullicioso.

Es aquel que con condura
dá vida espiritual
del miserable mortal
á la inteligencia oscura

JUAN GONZALO CAMPAÑA.

ACERTIJOS.

Hallar un nombre que esté compuesto de todas las palabras siguientes:—Gato-Toga-Rota-Rata-Rato-Mata-Mato-Gota-Traga-Trago.
—¿Cuál será?

LUIS FALCATO.

¿Quién me compra esta liebre que fué muerta ayer, y el que la mató hace siete años que murió?

MANUEL FELTREZ.

Una vez en un bautizo
hubo una gran discusion,
pues el padrino del niño
con terquedad se obstinó
en que el ahijado llevara
su nombre: mas lo peor
fué que tambien la madrina
pidió con obstinacion
poner al niño su nombre;
y al fin todo se arregló,
llevando el recién nacido
en un nombre, el de los dos.
¿Cuál era aquel nombre extraño?
Que lo averigüe el lector.

MANUEL FELTREZ.

CHARADAS.

I.

La primera es una letra
y la segunda tambien;
otra letra es la tercera
y la cuarta, una accion es.
Y mi todo es una cosa
que siempre tienes que hacer,
si quieres ver á un amigo
Al entrar en el café.

MARÍA NIETO.

II.

Con *prima* y *segunda*—puedes abrigarte—y
tercia y *segunda*—lo mismito hace.—Si pones
cuidado—al ir por la calle—*primera* y *tercera*—
no te causa males.—Tienen *dos* y *cuarta*—sabor
agradable—y suelen ponerlas—en escaparates.
—Es flor *tercia* y *cuarta*—de aroma suave—y el
todo, en la química—es muy abundante.

GREGORIA OTEA.

III.

La primera es una letra
y la tercera tambien,
siendo *prima* y *tercia* iguales,
como tú lo podrás ver.

A tu *primera* y *segunda*
todas las noches te vas
después de haber trabajado,
para poder descansar.

Es el todo de vestir,
una prenda que se usó,
en lo antiguo, porque ahora
el tiempo la desterró.

EDUARDO TOLEDO Y TOLEDO.

IV.

La primera en el pentágono
de fijo la encontrarás,
y la segunda y tercera
tambien en cualquier billar.

La primera con tercera
ya no la podrás hallar,
pues se encargó de extirparla
la bola municipal,
y no queda por el mundo
uno de su casta ya.

Tercera con la primera
en los tiempos que allá van,
á nuestros antepasados
se sirvieron visitar.

Siendo el todo nombre propio
y dia muy principal.

LEOPOLDO AFAN DE RIVERA.

V.

Es primera una vocal,
nota musical la dos,
tercia las modistas llevan
al salir del obrador.

Prima y tercera es un jefe
de un partido que cayó,
y el todo es nombre de pila
de un eminente orador.

CÁRLOS GOMEZ

VI.

La primera con segunda
en el campo el hombre hace,
y es primera con tercera
enfermedad abundante.

De esta charada es el todo
un doméstico animal
que en sus faenas al hombre
le sirve con voluntad.

FERNANDO PEREZ Y CRUZ.

VII.

Mi primera repetida
es digna de todo elogio;
y sólo la dos y prima
que ella tiene, es ser mi todo.

VIII.

EPISTOLA.

Amigo *segunda* y *prima*: Esta mañana he comprado un *prima quinta*, porque como me he metido á vendedor, me hace mucha falta.

Por tomar un específico que venden aquí, me he quedado sin un *prima dos*.

Mi gallina ya no *tercia cuarta*.

Ya sabrás que como ha muerto mi mujer, estoy *quinta segunda*.

Ven pronto, si no quieres que haya una guerra tan grande como la del todo.

Tu amigo.

Prima Prima,

JOSÉ GARCÍA LEÓN

FUGAS DE VOCALES Y CONSONANTES.

D. l. s. l. s. m. v. d. z. s.
c. n. n. .str. s. l. j. r. s. r. m. s.
c. nt. ng. m. s. l. v. l. nc..
c. nq. . s. . p. ng. n. l. s. v. nt. s.

MANUEL DEL MANZANO.

. n. l. sp. j. d. Cl. r.
. e. i. a. a. o. a. . o. a.
y . l. c. nt. mpl. rs. t. n. f..
. u. u. a. a. . o. . o. . o. a.:
[q. . m. l. s. s. n. l. s. sp. j. s.
ue u. a. . a. . i. a. . e. a. o. a.]

CLAUDIO BERNABEU.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A LAS CHARADAS: 1.^a, Pardos.—2.^a, Pelayo, 3.^a, Peña Plata —4.^a, Pepe.—5.^a, Valladolid.—6.^a, Cucaña —7.^a Calesa,—8.^a, Sino.

A LAS FUGAS DE VOCALES: 1.^a Eres el ángel divino—que guías mi corazón—por tí pierdo la razón—cuando no me turba el vino.—2.^a, Una zorra y un lobo—se pusieron á comer—y un raton al mismo tiempo—un queso empezó á roer.

A LOS SIMILES.—1.^o, En que tiene barba.—2.^o, En que se gasta.



CHARADA ILUSTRADA.

Primerâ y segunda, color rojo,
primera y segunda, goma resinosa.
segunda y primera, enseñada.
segunda y primera, mecha medicinal.
segunda y primera, sirve para catar melones.
segunda y primera, se practica en las paredes.
primera y tercera, personaje antiguo.
segunda y tercera, islote.
EL TODO, consúltese la lámina.

BLASILLO DE SANTILLANA.

(Continuación.)



CAPÍTULO CUARTO.

El Doctor.

Cuando Blasillo fué arrestado por los agentes de Orden público á instancias del malvado de Mugica, dejamos al octogenario doctor en su infernal habitación, examinando atentamente los preciosos documentos de doña Ursula que le habian sido confiados por el malsinado vendedor de periódicos; y tan embebido parecia en sus meditaciones que no pudo oír el sordo rechinar de una puerta que se abría, ni los leves pasos de la hermanita de Blasillo que á poco se sintieron en la estancia.

Al cabo, un profundo y prolongado sollozo exhalado á sus espaldas le hizo volver repentinamente la cabeza y solo entonces pudo el anciano examinar á la triste niña que arrasada en lágrimas los ojos parecia querer arrojar alma y vida de una vez, tales eran el dolor y la desesperación que en su semblante se pintaban.

—Eulalia, hija mía ¡y cómo lloras!—dijola el anciano atrayéndola dulcemente hacia sí;—¿qué te sucede?

—¡Ay doctor! á mi hermano le han llevado preso, y mi abuelita está como muerta; tan fría, doctor, tan fría.... venga V.

El anciano se levantó con cuanta ligereza le prestaban sus ochenta años, lió los papeles de doña Ursula que estaban diseminados sobre una enorme mesa de pino que le servía de bufete, los introdujo cuidadosamente en uno de los enormes bolsillos de su enormísima levita, y casi arrastrado por la impaciente niña, se dirigió á la habitación donde moraba la familia de Blasillo.

A la entrada del doctor, la abuelita no dió señales de vida.

Recostada la cabeza en el respaldo del sillón, la anciana parecia estar dormida y que soñaba con los ángeles del cielo, á juzgar por la sonrisa de satisfacción que tenia como petrificada en el semblante.

Aproximóse el doctor, le posó breve espacio la mano en la frente y tomola el pulso unos instantes.

De repente púsose más amarillo que la misma viejecita.

Quien le hubiera observado habria notado que el terror le embargaba el alma.

Acababa de descubrir que la vida habia abandonado á la pobre anciana, y el doctor que sabia cuán profundo era el cariño que ambos niños profesaban á la abuelita, se aterraba á la idea del dolor que aquella muerte habria de producir en el tierno corazón de los dos huérfanos.

Eulalia miraba con ansia el rostro del doctor, pero felizmente no pudo interpretar el cambio de color que para cualquier observador inteligente habria sido el anuncio de alguna gran desgracia.

—Hija mía, y dices que á Blasillo le han llevado preso?

—Sí, señor, los de Orden público.

—¿Y por qué?

—Ay, doctor ¡eso fué lo que más dolió á mi abuelita ¡por ladrón!—prorrumpió la niña casi ahogada por los sollozos.

El anciano estuvo un momento ensimismado, y tomando como una resolución repentina, cubrió la cara de la muerta con su pañuelo, y dijo á la niña:

—No la despiertes, hija mía, que está soñando con los ángeles.

Salió el doctor y llamó á la puerta de doña Ursula.

En aquella familia tambien se cebaba la desesperación.

—Señora doña Ursula,—empezó á decir el doctor,—aunque no tengo el honor de conocer á V. (apesar de ser V. mi vecina hace ya más de tres meses,) me he tomado la libertad de venir á visitarla por dos motivos: primero, para sacarla de la inquietud en que debe necesariamente encontrarse al figurarse que la han robado, los documentos que acreditan la considerable fortuna de sus hijos; y segundo, para manifestarla que en este momento ha muerto una desgraciada y está preso un inocente por su causa.

—¡Jesús! ¿que dice V.?

—Sí, señora, y más fácilmente comprenderá V. mis palabras al posesionarse de nuevo de los documentos que constituyen su fortuna y escuchando con calma las explicaciones que voy á darla.

Diciendo esto el anciano, sacó pausadamente los papeles del fondo de sus bolsillos, los entregó uno á uno á la viuda, más que contenta sorprendida de lo que en aquel momento le pasaba y la narró minuciosamente la realidad de los hechos, la noble conducta de Blasillo y las desgracias que le acaecian por motivo de sus buenas intenciones.

Nieves y doña Ursula rebotaban de contento, pero Orlando, que como hemos dicho era altivo y poco susceptible al entusiasmo de lo bueno ni de lo malo, permanecía con la cabeza baja y como abochornado de la temeridad de sus juicios, que en suma, habian dado origen á las desgracias que pasaban.

Aún no habia el sol lucido sus primeros rayos al día siguiente y ya doña Ursula tocaba fuertemente á la puerta del cuarto donde habitaba Mugica.

Mucho tardaron en abrirla pero al cabo oyóse una voz agria que preguntaba por el postigo:

—¿Quién?

—La condesa de Recoletos.

Un instante despues se abrió la puerta de la habitación y fué la viuda introducida en un lujoso despacho donde se encontró frente á frente al miserable que la habia tratado de estafar la noche anterior.

Mugica estaba pálido y desenchajado, y á primera vista echábase de ver que aquella noche la habia pasado en blanco.

—Señor Mugica, comienzo manifestando á usted que todo lo sé, para evitarnos comedias y farsas que ya no tienen razon de ser. Usted ha hecho detener anoche mismo por los agentes de la policía á un desgraciado niño como ladrón..

—Señora interrumpió hipócritamente el abogado—mi conciencia me lo ordenaba.

—Su conciencia habria cumplido mejor con ella misma no descargando en el prójimo el crimen que V. intentaba realizar en persona.

—No comprendo, señora, lo que V. intenta hacerme emprender,—atrevióse á añadir aún más hipócritamente el pícaro del abogado.

—Concluyamos de una vez, caballero. Sírvasse usted acompañarme en el acto á la comisaría donde tiene V. detenido al desgraciado Blasillo.

El tono de doña Ursula habia adquirido una fuerza tal, que Mugica no se atrevió á hacer ninguna oposicion y breves minutos despues llegaban á la Prevención, donde el abogado, valido de sus artes, dió las explicaciones necesarias

para obtener en el acto la libertad del vendedor

Ver á Blasillo la condesa y estrecharle cariñosamente en sus brazos fué todo uno, mientras que el chico, entre abochornado y gozoso, no sabia qué hacerse de su cuerpo.

—Prepárate á una gran desgracia, hijo mio, y Dios quiera que yo pueda de algun modo pagarte con mi cariño la inmensa deuda de gratitud que mis hijos y yo hemos contraído para contigo.

Por lo pronto no comprendió Blasillo el sentido de aquellas palabras; pero un momento despues su dolor no conoció limites, cuando la viuda le contó lo de la muerte de su amadísima abuelita.

Corramos un velo sobre aquellas lúgubres escenas, y añadamos solamente que al día siguiente fué la desdichada anciana enterrada con decencia, y que tanto la viuda y su familia como el octogenario doctor no abandonaron un instante á los desconsolados huérfanos en su desgracia.

(Se continuará.)

PERSONAL.

Es tan considerable la cantidad de originales que hemos recibido de nuestros suscritores para su insercion, que nos vemos forzados á dejar para los números subsecuentes la publicacion de aquellos que por su mérito sean á ello acreedores.

Rogamos á los jóvenes D. Manuel Saletay don Tomás Eugenio se sirvan manifestarnos su domicilio ó pasarse por esta Redaccion, cuando lo tengan por conveniente.

Nos han remitido soluciones exactas las señoras doña María Nieto.—Aurora Casablanca.—María Gascon.—Elena y Josefa Ruiz.—Encarnación Mata, y los señores D. Alejandro García Acuña.—José García Leon.—Eduardo Toledo y Toledo.—Joaquin Gonzalez de la Llana.—José Moron.—Manuel Feltrez.—Joaquin Vargas.—Aquilino Martelo.—Vicente García Pradera.—Gaspar Echeverría.—Carlos Gonzalez.—Fernando Perez.—Antonio Calzada.—Gonzalo Palomero.—Rafael del Val.—Angel Orgado.—Pedro Domingo.—Manuel Hernaez.—José Velazquez.—Aurelio Maseuñana.—Angel Ramos Izquierdo.—Juan Vazquez.—Francisco Santillana.—Ramiro Sierra.—Eugenio de Eugenio.—Julian Cáceres.—Antonio Lozano.—Ricardo Eseriu.—Gregorio Olea.—Claudio Bernabeu.—Cárl.s Gomez.—Fernando Farrugia.—Francisco Pull.—Manuel Fernandez.—Vicente García Cabrera.—Severiano Doporto.—Gonzalo Monedero.—Alejo Martin.—Fernando Diaz Mendoza.—Cayetano Nobles.—Eduardo Agulla.—Joaquin del Castillo.—Enrique Bartrina.—Mariano Gimeno.—Ricardo Seger.—Enrique Villacampa.—César Ortiz.—Angel Diaz Benito.—Marcelo Martinez.—Enrique Galvez.—Julio Valdelamar.—Fernando Abreu.—José M. Portal.—Antonio Gimenez.—Isidoro Alvarez.—Benigno Pradilla.—Gonzalo Rivera.—Manuel Pardo y Martinez.—Rodrigo San José.—Juan Ruesga.—A. García Ferrer.—Francisco Vicens.—Enrique Martija.—Emilio Ochoa.—Juan Marina.—Enrique Lazo.—Isidoro Sata.—Eugenio Tallares.—José Sif.—Leopoldo Afan de Rivera.—Manuel Perez.—José Perez de Salcedo.—Rafael Isidro García.—Juan José Fernandez Arryo.—José Ferrer.—Jacobo Colombo.—Emilio Colombo.—Santiago Jimeno.—Teodoro Gonzalez.

Se suplica á los señores suscritores de provincias que no hayan efectuado el pago de las suscripciones que les corresponde por el mes de Abril se sirvan hacerlo á la mayor brevedad.

Hemos oido hacer grandes elogios del talento musical del niño violinista D. Enrique Fernandez, alumno del Conservatorio y de 12 años de edad, quien tuvo el honor de tocar delante de S. M. en la gran funcion dada últimamente á beneficio de la Sociedad de escritores y artistas en el Teatro Español.

El Director del Colegio de San Isidro, D. Manuel Santos, tiene en su establecimiento dos niños mellizos, sordos y mudos de nacimiento, á quienes ha enseñado á pronunciar con bastante claridad, y á leer, escribir y contar correctamente por un ingenioso sistema original, distinto del que se debe al célebre abate L'Epée.